DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 30 - Agosto - 1965. N.º 739

—¿Cuánto ofrece por una información de primera mano?

5 PTS

LIRA

—¡Petronio! ¡Petronio! —llama impaciente Nerón.

—¿Requieres mi presencia, César? —acude el "arbiter elegantiarum" al estudio imperial.

—El divino Nerón quiere que juzgues su última composición para lira, Petronio —se frota las manos untuosamente el malvado Tigelino—. Yo la encuentro inimitable.

—Escucha, escucha —pide febril el discípulo de Séneca y Burro pulsando las cuerdas del instrumento.

—¡Pttt! ¡Pttt! —pita casi en seguida el implacable crítico de la "Farsalia".

—¿Qué silbas, querido Petronio?—hace su entrada en el aposento la sinuosa Popea, envolviendo a todo el mundo en los efluvios de su belleza maligna.

—Plagio indecente, divina — replica, inflexible—. Cualquiera con rudimentaria cultura en armonía puede descubrir que el tema de lo que ha compuesto Nerón está sacado de Quintero, León y Quiroga.

—¡Bien por el "arbiter"! ¡Bien por el "arbiter"! —palmotean unos guardias sirios.

—Se ha metido con el emperador —rezonga alegre el malvado Tigelino—. ¡Es el fin de Petronio!

—¿Quién te sugirió que lo compusieras, Neroncete, rico? —pasea su hermosura cruel la divina Popea.

—Fue Tigelino —señala compungido el emperador.

—Pues que lo pongan en la rueda de tortura —ordena con sonrisa satánica la despiadada Popea.

—La pelotilla al momento, se castiga en el tormento —se muestra cínico Petronio.

Mientras Nerón se va a disfrutar viendo el trabajo de los verdugos, Popea inquiere:

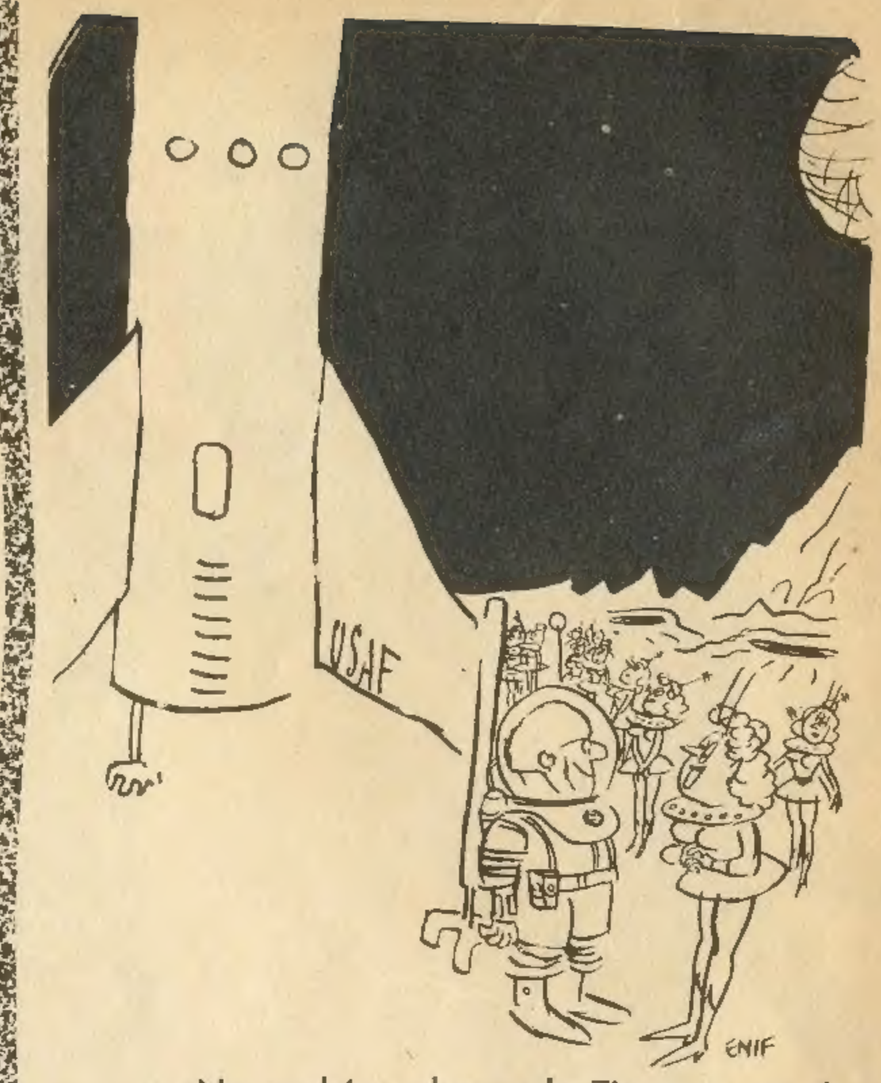
—Dime, Petronio, ¿qué equipo de gladiadores crees que vencerá hoy en el circo? ¿El de la Vía Apia o el del Quirinal?

—El de la Vía Apia, sabina, porque ya sabes que el **Quirinal...! ¡nunca gana!**

De lejos llegan los ayes de Tigelino. Popea introduce su cuerpo marmóreo en el baño lácteo matutino. Petronio, pensativo, vela el reposo de la bella.

PSMITH

—¡Y esto por haberte casado conmigo y aun no haberme aumentado el sueldo!



—¿No podría volver a la Tierra, a ver si consigue cincuenta millones de amigos?

—¡Sigan a ese bote!

CENA INTIMA

—Ahmed siempre lleva uno de repuesto.

—¡Creí que algunos de nuestros invitados no se irían nunca...!

— Qué día tan estupendo para ir de compras, ¿verdad?

—Tal vez cuando empiece a trabajar oiga rumores sobre lo difícil que es tratar conmigo...

—Dice: «Este ídolo está protegido por el sistema automático Franklin».

DDT
REVISTA DE HUMOR

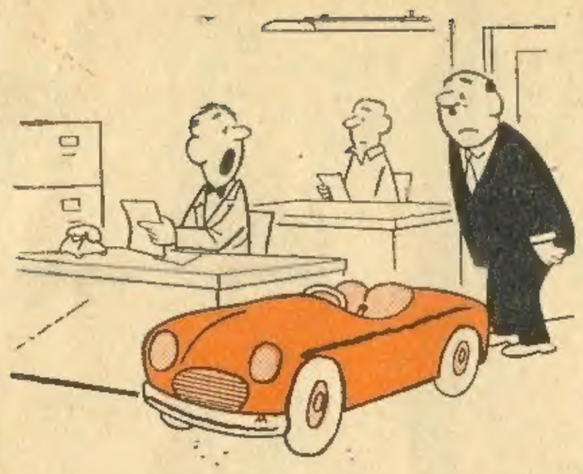
NUM. 739 • AÑO XV 30 de agosto de 1965

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

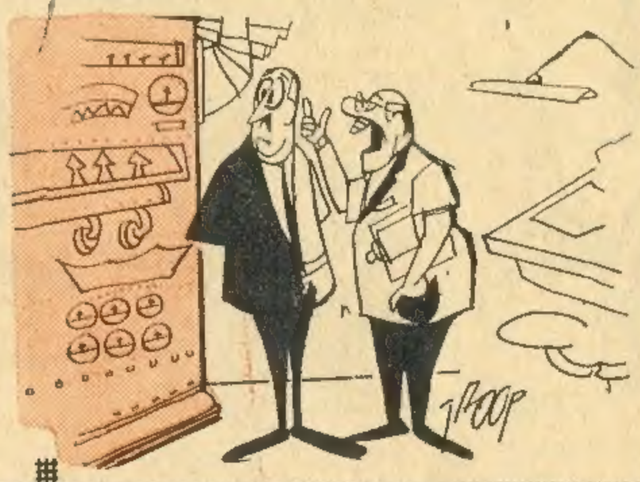
Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

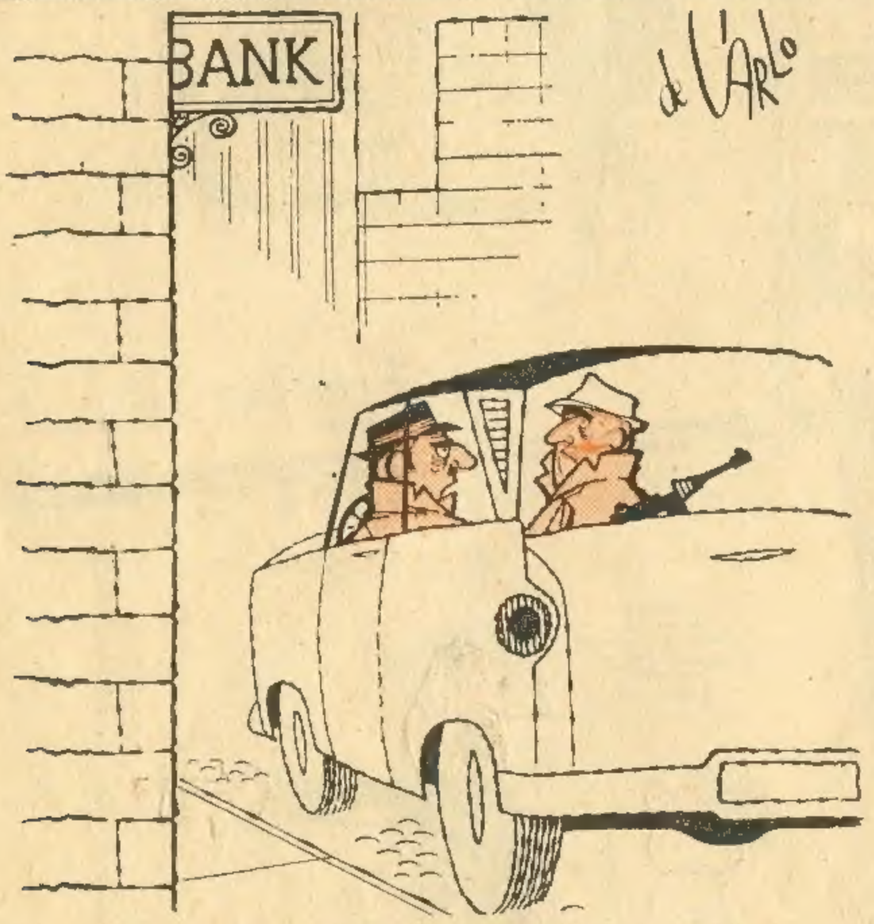
CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958



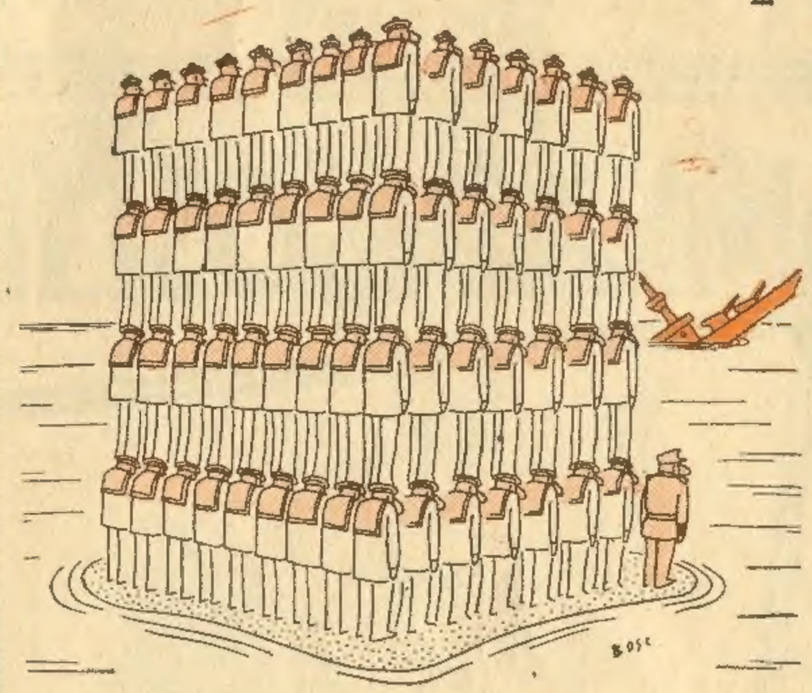
—¡Es muy difícil conseguir sitio para aparcar!

—Es un cerebro electrónico tan parecido al humano, que atribuye sus errores a los otros cerebros electrónicos.





—¡Caramba! ¡Olvidamos que hoy es domingo!



—¡Es curioso la cantidad de chicas que han querido aprender a nadar desde que el yate de ese millonario ancló en el centro de la bahía...!

CHANTAJE
—Diez mil dólares o digo a todo el mundo su peso.

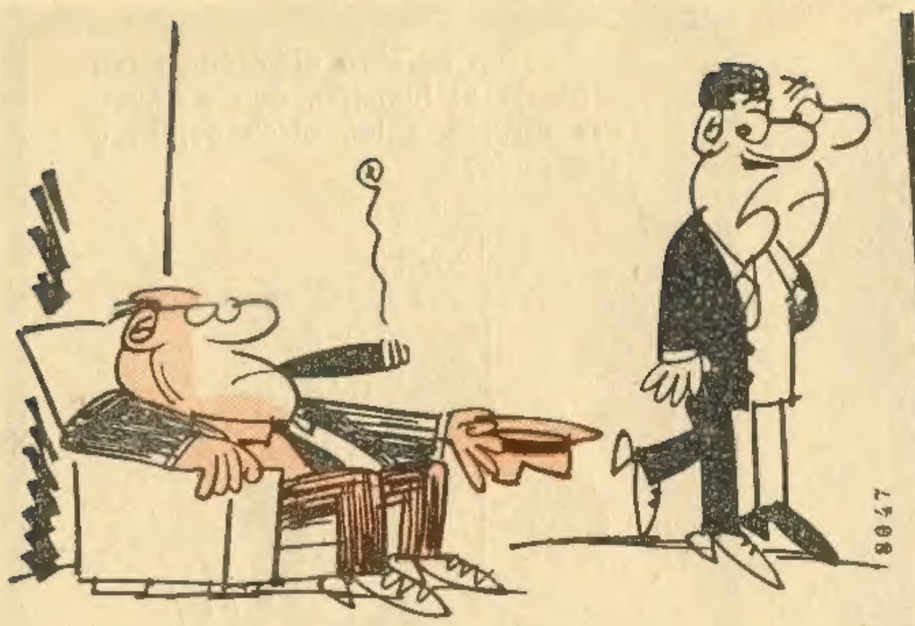
Yates y yates

Bucólica

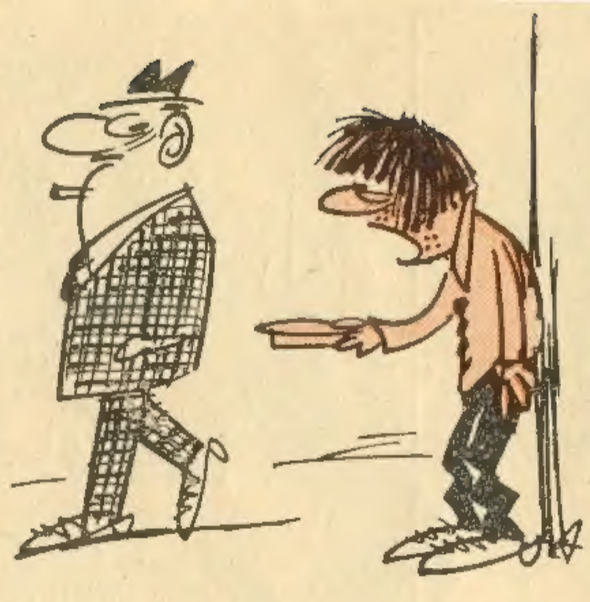
Por la umbrosa espesura
do el montaraz conejo, siempre arisco,
trisca, huidizo y veloz, por la llanura,
ansioso de verdura,
me apetece triscar. Por eso trisco
y salto sin parar de risco en risco.
Aquí crece el tomillo; allá, el poleo;
acullá, el malvavisco
y allí, en el quinto pino, según veo
mueve sus dulces ramas el lentisco
con su dulce meneo...
Pero como al triscar me despepito
y me muevo y me ajito
(diminutivo de ajo)
al notar que me excito
me detengo y así recapacito:
"¿Por qué, por qué triscar?
—me digo, triste, lúgubre y contrito—.
¿Por qué tanto saltar,
si nada bueno me ha de reportar?
¿No es mucho más bonito
jugar a un juego fácil, tranquilito,
por ejemplo, la brisca?
Además, que si trisco,
me puedo dar un golpe en el menisco,
pues todo aquel que trisca,
si se da en el menisco, se hace cisco
y va y se desmenisca.

EL MARQUES DE SANTILLOPIS

MENDIGOS 1965



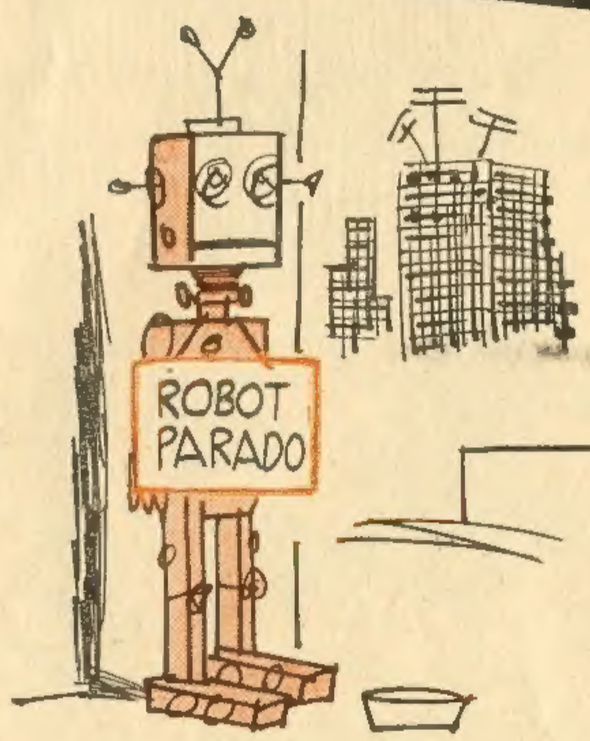
—Es tan rico, que ha de mendigar para poder pagar sus impuestos.



—Una limosnita para poder comprarme una guitarra eléctrica.

MENDIGO PATETICO

—Pues sí, me ha costado una fortuna esta escalera mecánica para poder pedir en los pisos altos.



—Y esta posición me la he ganado con mi propio esfuerzo, hijo...

Periódicos viejos

Ambrosio Calasparra se dedicaba a la compra de papeles viejos.

En la puerta de su modesto establecimiento podía leerse el letrero en que invitaba a la gente a deshacerse de sus papelotes: "Se compra papel usado y periódicos viejos" —rezaba el cartel.

Y con frecuencia llegaban hasta la tienda de Ambrosio Calasparra gentes portando grandes montones de periódicos para su venta.

—Buenas. Venía a ver cuánto me da por todos estos papeluchos —depositaba un parroquiano un grueso mazo de periódicos en el suelo.

Luego, empujando el paquete con el pie lo llevaba hasta la báscula donde era pesada la mercancía sin gran delicadeza.

Otras veces era una ama de casa que por vivir en un piso excesivamente reducido, los diarios atrasados constituían para ella un verdadero problema.

—Aquí traigo esto —se refería la buena señora al montón de periódicos que yacía por los suelos.

No daban mejor trato a la prensa atrasada las chachas, las cuales se desembarazaban de los papeles como el que se libera de un insecto venenoso.

—Dice la señora que lo que le quiera dar, eso se encuentra —decían a la vez que propinaban un despectivo puntapié a los periódicos.

Y Ambrosio Calasparra iba comprando todo lo que le llevaban.

Así, poco a poco, los periódicos usados iban acumulándose en un rincón hasta formar una verdadera montaña, pues en la tienda de Ambrosio Calasparra nunca se ponía inconveniente a quien llegaba a vender sus papeles usados.

Llegada la hora de cerrar, y con el establecimiento abarrotado de papelotes, Calasparra echaba el cerrojo de la puerta y se frotaba las manos, visiblemente satisfecho.

Acto seguido dirigía una tierna mirada a la mercancía que acababa de adquirir.

Y finalmente, se calaba sus gafas, se acomodaba en su sillón preferido y tomando los ejemplares de periódicos viejecitos, procedía a su lectura con verdadera fruición.

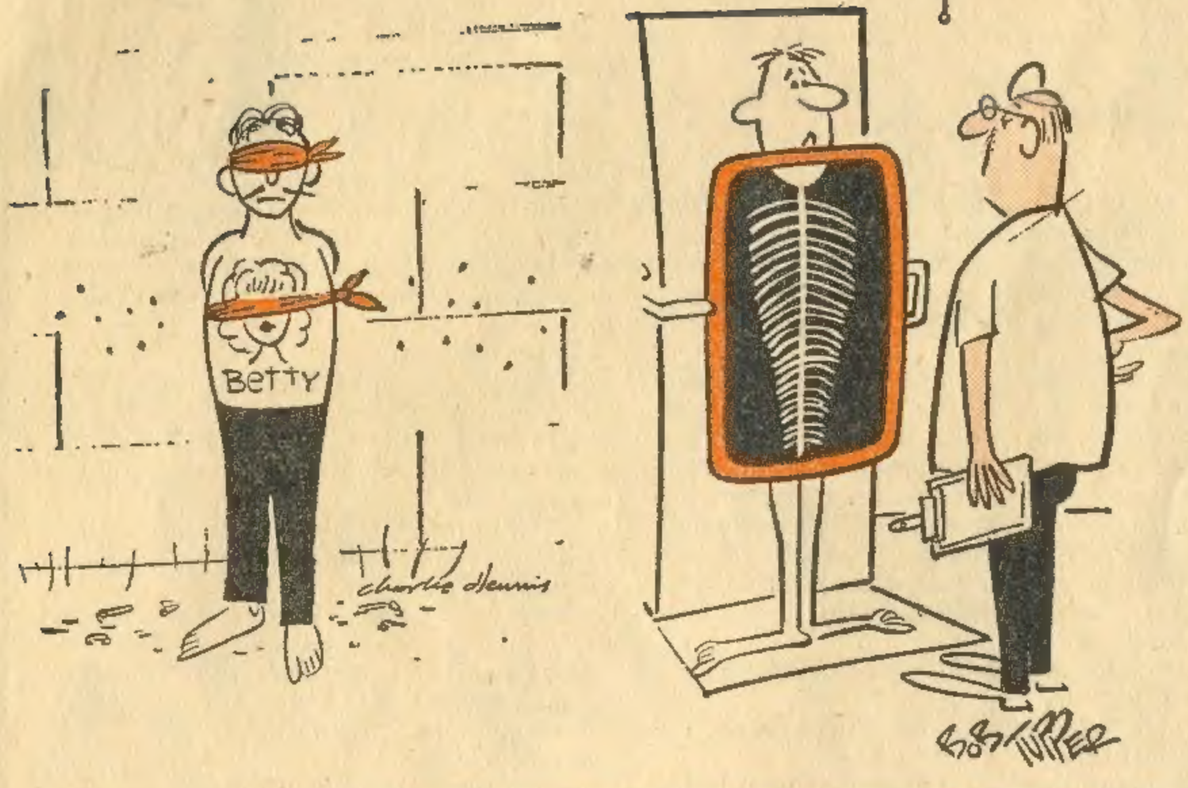
De esta guisa había días que se estaba hasta las tres de la madrugada.

¡Qué tío!

HILARIO

—Sólo porque vino pronto hoy, señorita, ¿le parece razón suficiente para ir más despacio con su taquigrafía?

—¿No es curioso? Tú conoces todo lo que se puede saber sobre chinchillas y yo sólo conozco a un hombre que pudo pagar este abrigo.



Mr. SIMPLETON por JÚSP

La visita intempestiva

Ruibáñez y su mujer estaban ya en la puerta para salir Ruibáñez tuvo una idea aciaga.

—María, ¿cerraste el gas? Ve a mirarlo si dudas. Acuérdate de que los Pérez se fueron de casa dejando un escape de gas y, al volver y encender la luz hicieron, ¡pum! y volaron.

María fue a cerrar la llave de paso, que estaba más cerrada que una oficina pública en domingo.

—Ya está —dijo, cargada de paciencia—. ¿Pensamos si nos olvidamos de algo más o salimos ya?

—Espera, espera — corto él—. El agua, ¿está cerrada?

—Justo —dijo ella, cargada de conformidad matrimonial —sólo vamos al cine de abajo. Son dos horas; no creo que tengamos que sellar la casa como si nos fuéramos de vacaciones a la Costa Brava.

Pero se miró si el paso del agua estaba cerrado, si el televisor estaba desconectado, si las bombillas estaban apagadas, si algún grifo goteaba, si las ventanas estaban herméticas se miro todo y, cuando abrieron la puerta, encontraron a tía Etelvina con el dedo levantado como si señalara algo.

—¿Qué apuntas? —dijo Justo Ruibáñez.

—El timbre, pero me habéis abierto a tiempo. ¿Os ibais o llegabais?

—En realidad, nos íbamos —dijo ella, descargando paciencia, porque tía Etelvina era tía de su marido, y era su marido sin bigote, pero de pesadez corregida, aumentada y al por mayor.

—¿Quieres pasar, tía?

—No vine para marcharme sin veros. ¿Cómo estáis?

—A punto de irnos —remacho la esposa.

—Pero un ratito no os importará quedaros.

—No, claro que no. Son las cinco y media. A las seis menos cuarto empieza la película.

—¿Os vais al cine? Con lo insano que es el cine —dijo la tía aposentándose en el living.

—Está lleno de gente que respira.

—Es que si dejaran de respirar, más que un espectáculo sería un cementerio para muertos sentados —comentó la esposa.

—La tía querrá un poco de café.

—¿Café? —repitió horrorizada María, y pensó no en el tiempo que se tardaba en hacerlo, sino en las luces que había que encender, el agua que dar, el gas que girar la llave, y luego deshacerlo todo otra vez.

Pero hizo café, mientras tía Etelvina contaba cosas que no le importaban ni a ella misma.

—No os entretendré mucho —dijo, mientras tomaba la segunda taza de café, ésta, acompañada, para que no se sintiera sola, de unas galletitas.

—¡Cómo pasa el tiempo! —murmuró la esposa—. Son ya las seis y hace un rato eran las cinco y media.

—El tiempo pasa sin darse cuenta. Mira, yo aún estoy viendo a tu marido con pantalones cortos —comentó la cargante, sin pescar la indirecta—. ¿Te acuerdas de cuando tenías seis años?

—¡A que nos cuenta toda la historia! —temió María. Y acertó. Empezó a contar esas cosas que hace uno de niño, que sirven para avergonzarle cuando es mayor.

La película —de tiros— iba ya por el trigésimo tercer asesinato. María miró el reloj con disimulo, para que se viera que miraba el reloj. Pero fue inútil, tía Etelvina seguía contando cosas que ya había contado cien veces.

—Aunque lleguemos tarde —comentó la esposa— el acomodador nos contará el principio.

—Hija mía —dijo la cargante— a veces los principios es lo único interesante —pero siguió sentada.

Cuando ya no hubo más galletitas y casi no quedaba café, la tía se levantó para irse.

—No quiero que por mi culpa digáis que no pudisteis ver la película. ¿Qué hora es?

—Las siete. Ya no llegamos.

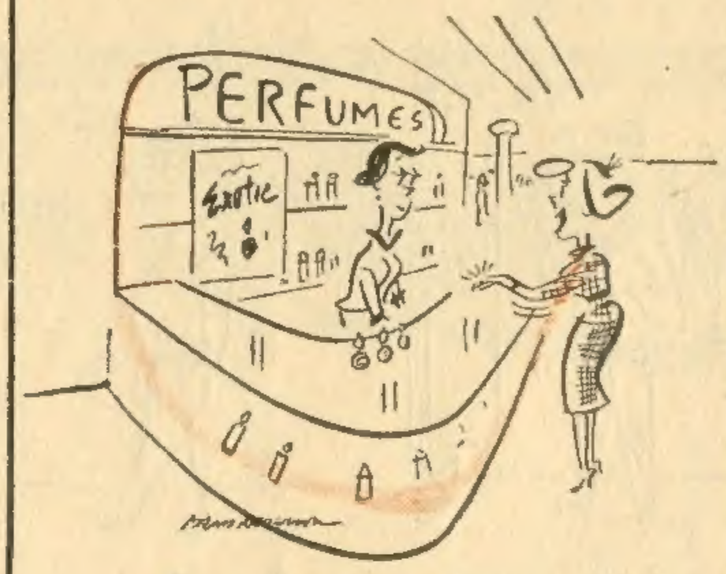
—Si ya no llegáis, puedo quedarme tranquilamente —dijo.

Y se sentó otra vez.

Armando MATIAS GUIU

—¡Qué alegría, verte! ¿Dónde has estado metido?

—Pensándolo bien, creo que ya he bebido bastante...



—Su perfume no le afectó en absoluto... hasta que lo mezclé en un cóctel.

MARCELINA, UNA CHICA DE SERVICIO:

PARTIDA DE CARTAS

Casi todas las noches, después de cenar, iban los amigos de mi padre a casa para jugar su partida. Corría el porrón de vino tinto de mano en mano, se maldecía ante una baza desaprovechada, se fumaba a veces hasta la saciedad.

Tanto mi madre como yo, que debíamos aguardar a que todos se hubiesen marchado para dejar aquello en orden, no veíamos con buenos ojos estas reuniones. Pero no podíamos hacer otra cosa que aguantar; sin embargo, mi madre, un día, tuvo una estupenda idea que se dispuso a poner en práctica. Esperó a que mi padre estuviera cierto día comiendo, de buen talante, y dijo:

—Oye, marido.

Mi padre dejó de mirar a la cuchara.

—Qué.

—Me dais lástima. Tú y tus amigos, me dais lástima.

Mi padre miró a mi madre como si la hubiera visto vestida de marciana.

—No digas tonterías, anda. Y ponte el pañuelo en la cabeza, que te da el sol de lleno y dices sandeces, mujer.

—Sandeces o no, me dais lástima. Os reunís aquí todas las noches y os aburrís como mulos.

—Anda, calla. ¡Que a veces pareces tener menos juicio que la Ignacia!

Ignacia es nuestra vaca. Tiene siete años.

—Entonces, si no os aburrís, ¿por qué se duerme todas las noches el tío Juan?

La frase quedó en el aire y mi padre la paladeó. Todas las noches, el tío Juan nada más sentarse a contemplar la partida, se quedaba durmiendo. Y muchas noches, era preciso despertarlo, cuando todo había concluído, para poderse una ir a dormir.

—¿No comprendes, que si un día le preguntan qué tal son vuestras reuniones, él, puede afirmar que ni fú ni fá, porque se queda durmiendo siempre?

—¿Sabes que puede que tengas razón?

—Toma, toma.. y tan puedo. Como que lo he pensado muchas, pero que muchas veces, y no te lo he dicho antes por no enfadarte

Mi padre, que en eso del amor propio está pero que muy embuído, acertó a seguir los consejos de mi madre, y así, aquella noche, el tío Andrés el panadero, nada más ver que el tío Juan se quedaba durmiendo, levantóse —ya estaban todos al tanto de cuanto se perseguía hacer a fin de que el dormilón no volviera a quedarse dormido allá— apagó la luz, volvió a ocupar su asiento, y, como que no viene a cuento le dio con el codo en el vientre al tío Juan, que acabó despertándose.

Traté de imaginarme, en la oscuridad, los mismos gestos de siempre del tío Juan al desperezarse. Pero esta vez estaba pendiente del juego, como los demás, y casi retuve el aliento.

El tío Juan, dijo:

—Bueno, ¿quién ha apagao la luz?

—Venga, no digas bromas —terció casi instantáneamente el Andrés dejando una supuesta baza sobre el tapete, con un golpe—. Las cuarenta.

—Vaya un tío de suerte —se oyó decir

—Coge china, anda. Les vamos a ganar a estos.

—Encended la luz, ridiela —decía serio el tío Juan.

—¡Y dale con la luz! ¡Pos sí que coges tú buenas perras! Sal, Andrés.

—No, le toca a Emeterio.

—Ah, bueno.

—Encended la luz, hombre. Que no veo.

Se hizo un silencio impresionante. Me imaginé el gesto que tendrían todos. Incluso en el que pondría el tío Juan.

—¿De veras que no ves?

—Lo que se dice nada.

—El caso es que tienes mal color de cara. A lo mejor es que tienes cataratas.

—O desprendimiento de retina. A una prima mía de Burgos...

—¡Pero si no veo nada, nada!

—Venga, Juan, no bromees, algo verás, hombre...

—No veo lo que se dice nada, de verdad. Me voy a casa. Nada, que me voy, ea.

—Ni hablar. Te llevamos. No darías ni un paso. Cierra los ojos, anda. Es posible que si los tienes abiertos y haces algún esfuerzo, el mal vaya a peor.

Llevaron entre tres al tío Juan a su casa y lo acostaron. Pues bien, al día siguiente, ni al otro, ni al otro, apareció por casa.

Y se murió. ¡Vaya! Como lo oyen. Se empeñó en que él no quería ser un lastre para la sociedad, en que si él no servía para ir detrás de la yunta, ya no era hombre, y no hubo quien lo sacara de sus trece. Ni aun los mismos compañeros de mi padre. Nadie.

Y como todo el mundo supo luego, tras el entierro, que todo había sido invención de mi madre, a casa ya no acudió nadie a jugar la partida. Y es lo que mi madre dijo:

—Bueno, es que si no sirven para aguantar una broma .. También tenía yo que limpiar como una mula cuando se iban de echar la partida y no me he quejado nunca...

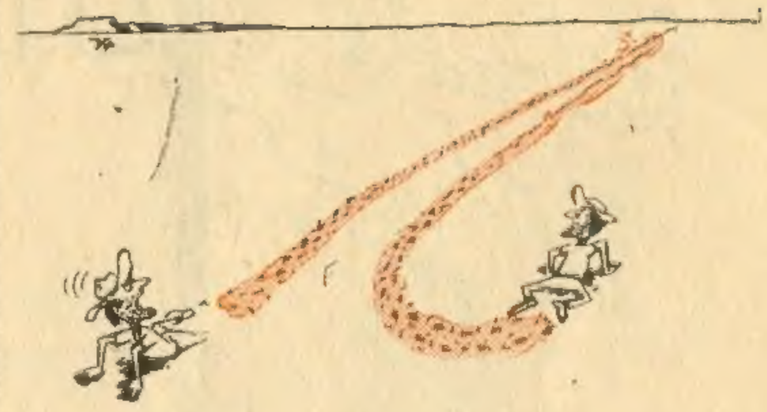
Y no se volvió a jugar más en casa.

Manuel SORIA

HELIODORO y ROBERTITA,
UNA FELIZ PAREJITA
por Ibáñez
EL TERRIBLE PISTOLERO JIM, "EL NUEVE GORDO", HA ESCAPADO DE LA CARCEL Y BLA,BLA...
¡OH!
¡VAYA! ¿QUIEN LLAMARA A ESTAS HORAS...?
VOY A ABRIR... ¡OH!
¡ESTA ALFOMBRA...!
¡VAMOS, TIRE "P A DENTRO" SI NO QUIERE QUE LE VUELE EL COCO!
¿EH...?
VENGA, DEJEN DE TEMBLAR COMO FLANES, Y A PREPARARME UNA BUENA COMILONA...
...Y HASTA MAÑANA EN QUE SE HAYA PASADO UN POCO EL JALEO, ME QUEDO AQUI A JAMON Y CUCHILLO...
SI... SI...
BUENO, YA QUE ESTOY AQUI... BONITO COLLAR, ¿EH?
ES UN RECUERDO DE FAMILIA...
Y AHORA... ¡BUA...! ME VOY A DORMIR UN RATO... ¡CUIDADO CON MOVERSE!
ESTA ALFOMBRA... ¡AY...!
...Y ENTONCES, YO, CON SANGRE FRIA LE PROPINE UN PUÑETAZO ASI, Y BLA... BLA...
¡SE HARA FAMOSO POR LA CAPTURA DE "EL NUEVE GORDO"!
4443

Big GEORGE!

by Virgil Partch



—¿Qué es lo que has olvidado?

—Me temo que voy a tener que operarle. He de empezar a practicar...

—¡Baja el volumen o te echaré!

Cartas que van a la papelera

CARTAS QUE VAN A LA PAPELERA

Hay cartas que cuando se escriben están ya predestinadas a ir a morir a este cementerio arrugado que es la papelera. Siempre he creído que habría que respetar a los papeles que mueren, pero no, en lugar de depositarlos cariñosamente en la papelera enjugándose alguna lágrima, son cadáveres de papel que arrugamos despectivamente y los echamos a la fosa común.

A veces, nuestro sadismo nos lleva al extremo de introducir el pie dentro de la papelera y pisamos con fuerza para meter más. Como si fuera un tranvía para papeles con matasellos.

Las cartas que, nada más recibirlas de manos del buzón, antes cartero, van a morir inmediatamente a la papelera, tratan siempre de lo mismo.

¡SENSACIONAL OFERTA! Por el precio de uno regalamos dos paquetes de JABON ¡PUN! Lave con ¡PUN! y verá que limpio se queda.

Le comunicamos que hemos inaugurado una nueva sucursal de lámparas Pórrez, sólo a cien metros de su digna casa. Durante los diez primeros días haremos grandes descuentos como si en lugar de abrir cerráramos.

Ahora es su oportunidad. Hágase hombre estudiando nuestros cursos por correspondencia para ser un estupendo albañil. Le enviamos a casa material para construirse una habitación. Todo quedará de su propiedad y si no le gusta le devolvemos el dinero.

Lea este folleto. Le interesa. Páguese su entierro en vida y se hará la ilusión de que presencia su propio entierro. Piense en el más allá, que está más cerca de lo que usted se imagina.

Es la última vez que le escribimos. O paga las tres mil pesetas que nos debe del último plazo del traje, o le demandaremos judicialmente.

Armando MATIAS GUIU le felicita las Pascuas, deseándole un próspero Año Nuevo.

Se arreglan toda clase de persianas enrollables y de las otras; José Pérez, su casa.

Compre ahora dos mil discos por el precio de dos. Ocasión única. Escuche la música de todo el mundo y parte del mundo astronauta por sólo mil pesetas, en cómodos plazos de diez al mes.

Una obra nueva. De polémica. "¿Ha muerto realmente Adolfo Hitler o está cultivando crisantemos en Badalona?" Pedidos a su autor, Rufino Levítez.

Raimundo Lopetegui Burriánez y Florencia Repipi de Lopetegui, le ofrecen su nuevo domicilio. Aún esperamos tu regalo de boda, fresco.

Contribuya a una buena obra. Un día de estos pasará un señor con carnet a pedirle cien pesetas para hijos de viuda mayores de veinte años abandonados en la vía pública. Si quiere dar más, dé.

JABONES RASPUTIN, los jabones que lavan y afeitan. Por el precio de uno, le damos dos. Vaya a la tienda más próxima y canjee éste vale. Sólo hasta el día quince.

Distinguido señor: Me dirijo a usted porque es hombre inteligente y sabrá apreciar la calidad de nuestros televisores a plazos, marca Telelata. Le enviaremos uno a su casa para que disfrute de su visión. Tiene U.H.F. y J.K.C., para el canal tercero.

DETERGENTE GENTE, el mejor, el que deja blancas incluso las ropas de color. Por el precio de uno, le damos dos paquetes. Aproveche esta oportunidad única. Sólo hasta el día veinte del mes.

Ha llegado su oportunidad. ¡Hágase usted mismo sus aparatos electrodomésticos! Cursos electrodomésticos a domicilio. Le enviamos material para construirse una nevera, una lavadora, un termosifón y un lavaplatos. Nada de electricidad; funciona dándole cuerda.. Hágase hombre usted mismo.

Y así, muchísimas más cosas.

A. GUMAS

—De acuerdo con el plano. lleva a un lago.

—Será mejor que te diga adiós, Clara. Pepe se está impacientando.

TEATRO SINTETICO

CIRIACO DE VERGERRAT

La escena representa una hostería.

GRUYERE DE LIMOGES:
Ha tiempo que a esta tienda no ha venido
Ciriaco, que es un soldado alegre y elegante, ¡por Baco!

RAGOUT:
Viene todos los viernes y saluda a los ternes.

GRUYERE DE LIMOGES:
Pues hoy, si no estoy loco, me parece que es viernes.

Entra CIRIACO.

CIRIACO:
El amor de Roxana me mina y me socava
y al contemplarla, bella, mi espíritu se lava
como se lava el paño, la blanca servilleta,
el mantel impoluto, la tibia camiseta
y es cosa muy curiosa y en extremo arriesgada
que mi amor se parezca en todo a una colada.
Buenas tardes, señores.

TODOS:
¿Qué tal? ¿Cómo te va?

RAGOUT:
¿Qué te pasa, Ciriaco?

CIRIACO:
¿Qué me pasa? ¡Oh, la, lá!

GRUYERE DE LIMOGES:
Escuchad estos versos que he compuesto hace un rato.

CIRIACO:
¿Quién es ése que habla? ¿Qué dice ese niñato?

GRUYERE DE LIMOGES recita desde el centro de la escena:

GRUYERE DE LIMOGES:
No se armará la de Troya,
Ciriaco de Vergerrat,
o por una claraboya
te echaré cual chirimoya.
"anant a la Font del Gat,
una noia, una noia,
una noia amb un soldat..."

CIRIACO:
¡Eso es un insulto vil,
una bravata malsana...!

GRUYERE DE LIMOGES:
Soy el novio de Roxana.

CIRIACO:
Eres guapo y varonil,
más, me parece, chaval
que, serás un Rock Hudson,
mas no eres ningún Solón,
y si bastante animal.

GRUYERE DE LIMOGES:
Pues, sí, en la diana has dado.
Nací en un prado, en Lyon.

CIRIACO:
Entonces, si eres Solón,
serás el "Solón del Prado"
Ya que Roxana prefiere
tu torpeza a mi saber
y de tal gusto se infiere
cómo esa chica ha de ser.
cásate, pues, con Roxana,
que apañados vais los dos.
Yo le doy gracias a Dios
en esta hermosa mañana
y perdonad el desliz,
el desliz que, gordo o flaco,
este chico que es "molt maco"
pero bastante infeliz
presentó con tal cariz
que, por no soltar un taco,
así termina Ciriaco
con un palmo de nariz.

Cae un horror el

TELON

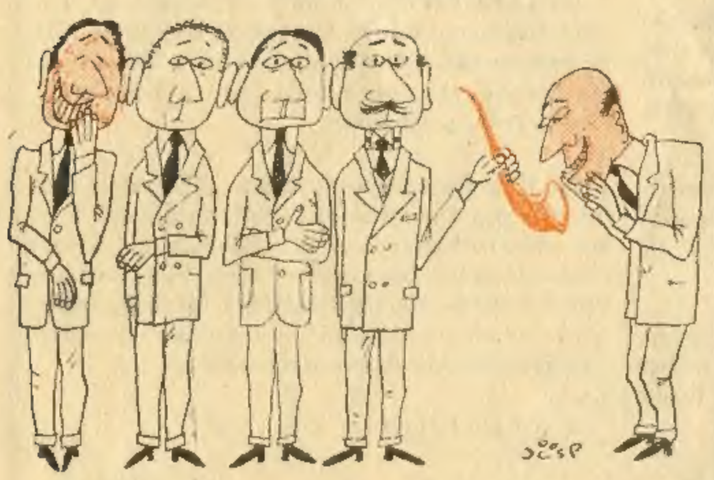
JORGE LLOPIS

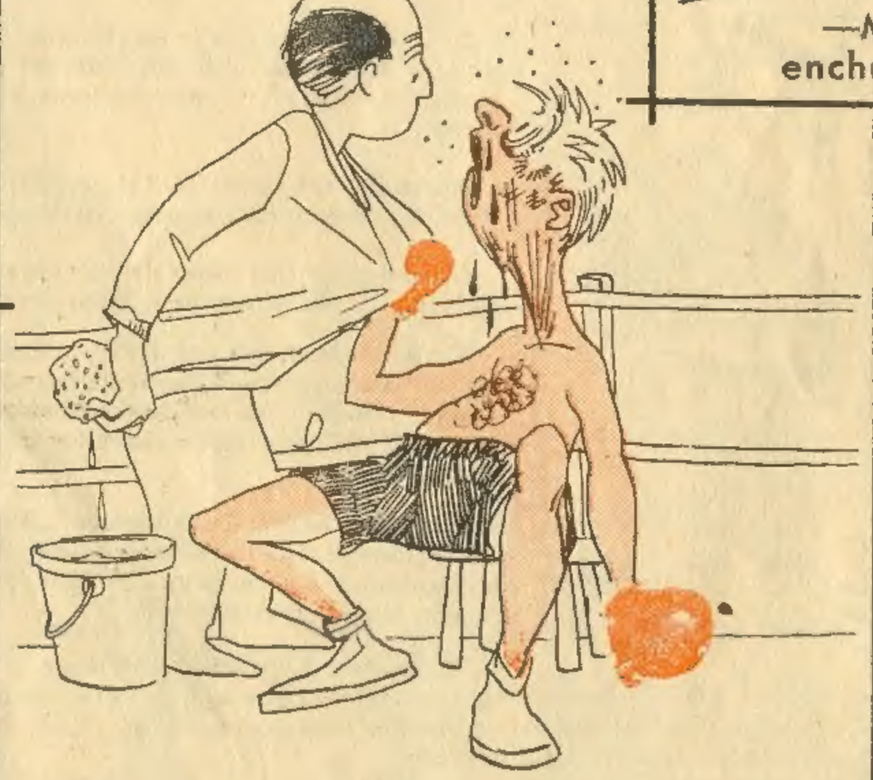
ONU del CHISTE

—Decidí mezclar todos los remedios contra el resfriado, que me aconsejaron mis amigos.

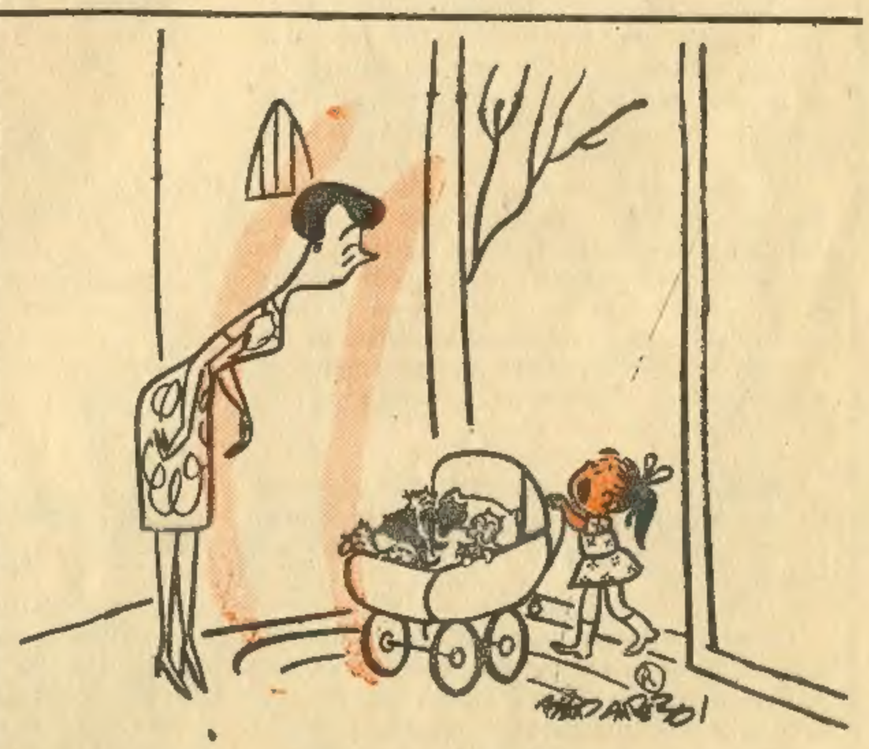
—Y ahora intentaré darle mi visión del problema.

—Me ha dicho el jefe que si haría el favor de enchufarle esto.





—¡Olvídese de mí! ¡Trate de salvarse usted!



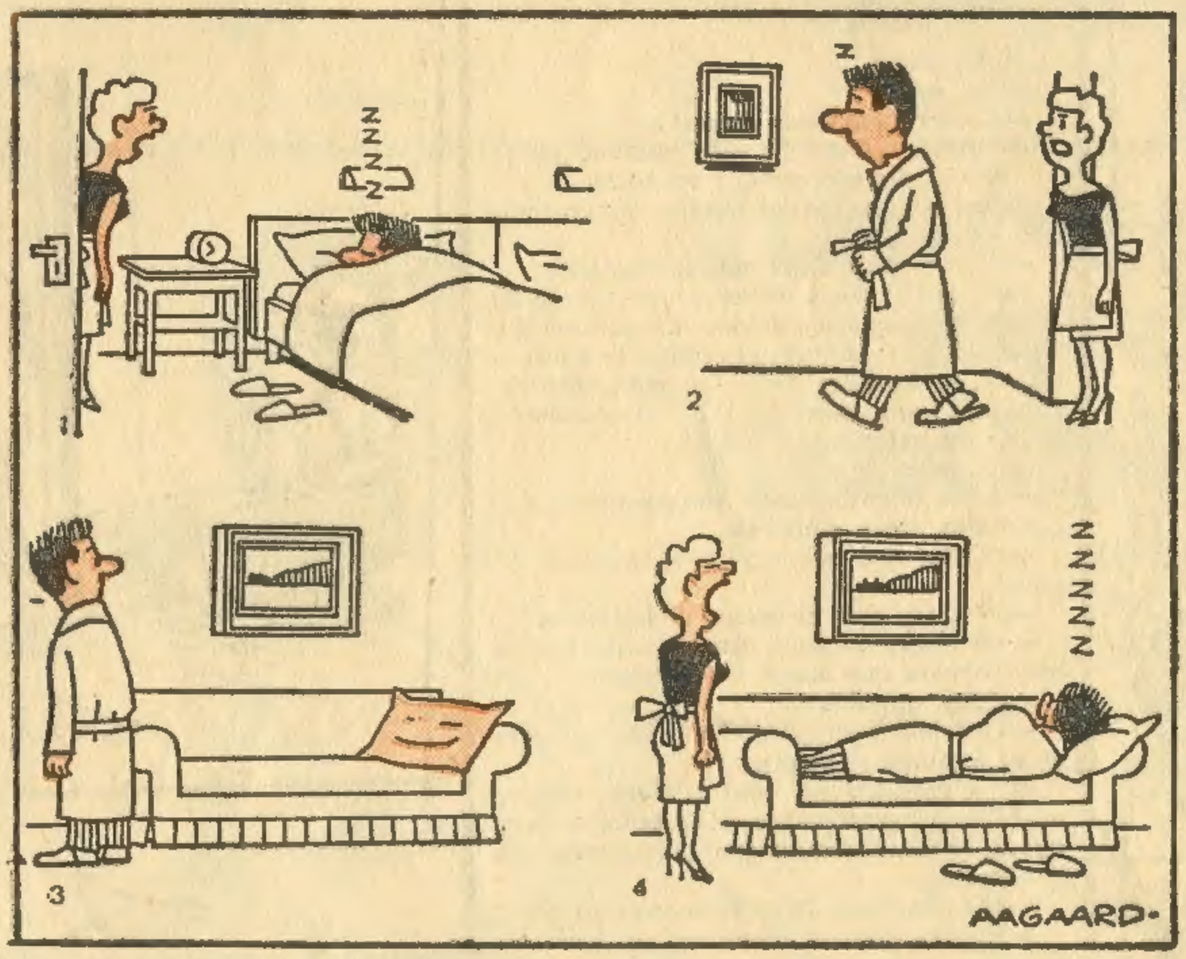
—Cambié mi muñeca.

—¿Me podéis cerrar la televisión...?

—Fíjate cómo este cepillo se mete en los sitios más inverosímiles...

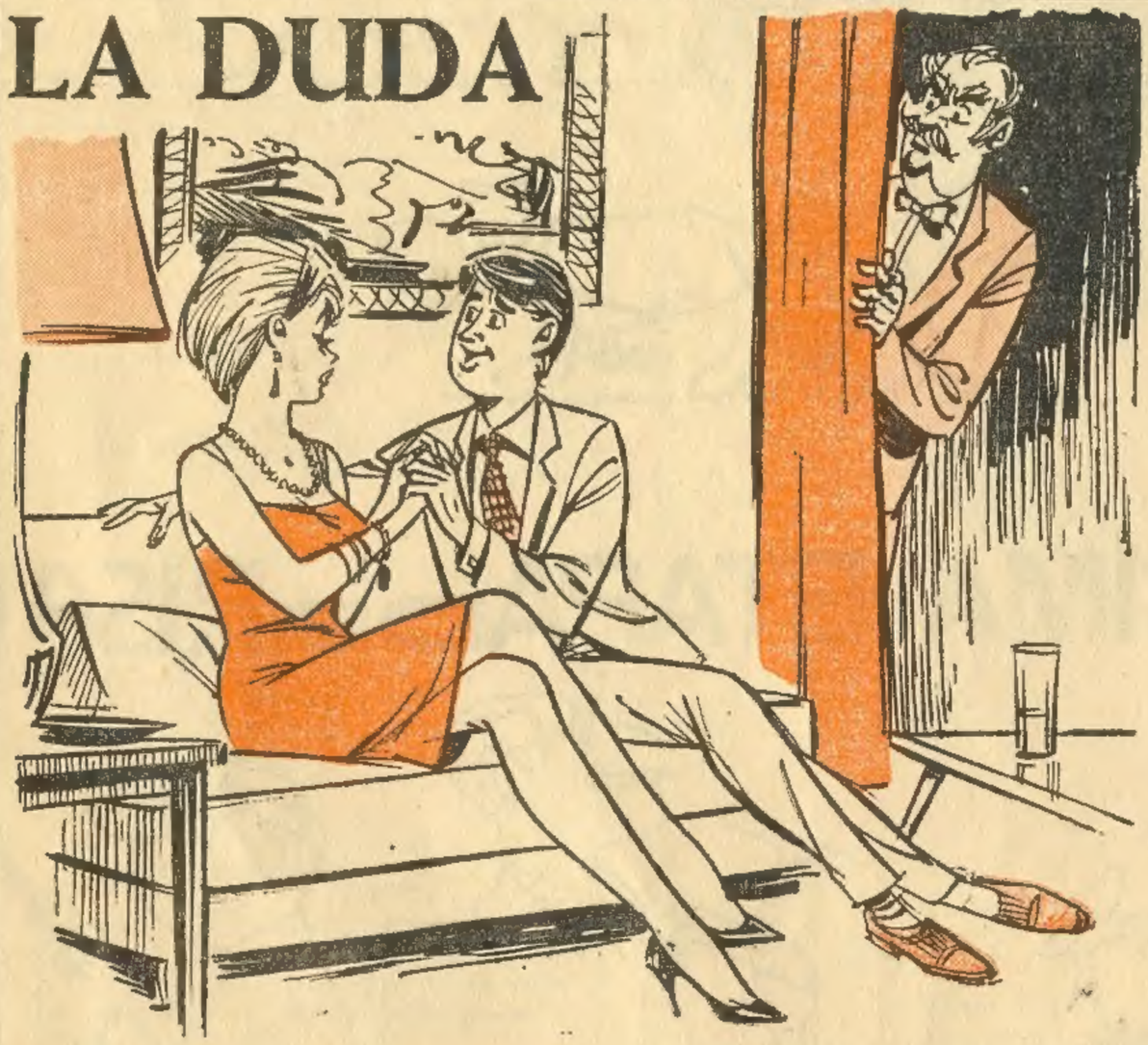
—Llevamos mucho tiempo ahorrando para el abrigo de pieles de Lois.

—¡Martaaa...!



hogar, dulce hogar

LA DUDA



—¡Te amo, Renata! —dijo el joven Gandulfo bastante postrado de hinojos ante su bella amada—. Te amo y quiero hacerte mía.

—Yo también te amo, Gandulfo mío —respondió la joven Renata abriendo y cerrando los ojos rápidamente.

—Pues, bien —decidió el joven Gandulfo—: puesto que los dos nos amamos y somos libres como los pájaros, contraigamos unas hermosas nupcias.

Pero, en este momento, el viejo duque de los Oleoductos, padre de Gandulfo, entraba en el salón.

—¿Qué habláis de contraer? —preguntó el recién llegado.

—Nupcias —explicó el joven Gandulfo—. Eso que se contrae.

—¿Es digna esta muchacha de ti? —preguntó el viejo duque.

—Sí, padre. Digna como los chorros del oro —aseguró el joven enamorado.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó el padre.

—Por la virtud que emana de sus pupilas; por el resplandor que nimba sus cabellos; por la música que armoniza su voz.

El viejo duque quedó pensativo y después dijo:

—Es posible que estés en lo cierto, hijo mío predilecto, pero, ¿quién te asegura que esta joven es una mujer?

—¡Por Dios, padre! —exclamó el muchacho—. Su cara, su pelo .., ¡todo...!

El viejo duque no se dio por vencido:

—Algunas veces, las apariencias engañan. Indudablemente, esta joven parece una mujer, pero podría resultar luego que fuera un recaudador del Fisco.

—¡Viejo duque!.. —gritó indignada la bella Renata.

Gandulfo intervino:

—Pero, ¿y la delicadeza de sus modales? ¿Y el brillo de sus ojos? ¿Y ese moño que lleva?...

—Todo puede fingirse. Mi experiencia y mis años me han enseñado que "no es oro todo lo que reluce" y que "no por mucho madrugar amanece más temprano". Piensa en ¡qué desilusión!, si después de contraer eso que quieres contraer, resultara que esta señorita era un empleado de la Renfe..

El joven Gandulfo empezó a mesarse los cabellos con desesperación mientras gritaba:

—¡Callad, padre, callad!... Eso es imposible...

—Nada es imposible, hijo predilecto —siguió,erre que erre,el viejo duque de los Oleoductos.

—¡No puede ser! ¡No puede ser!.

Pero ya la duda había prendido en el corazón del joven Gandulfo:

—¿Y si mi padre estuviera en lo cierto?. ¿Y si mi Renata fuera un empleado de la Renfe?..

Renata, llorosa y tal, suplicó:

—¡Viejo duque! ¡Yo os juro...!

—No creo en juramentos—atajó enérgico el viejo duque.

—¡Soy mujer! ¡Soy mujer!.. —gritó angustiada la bella Renata.

—¡Dios mío! ¡Qué horrible duda! —siguió el joven Gandulfo—. ¿Y si fuera un empleado de la Renfe?.. Ahora recuerdo que me ha hablado algunas veces de retrasos.. ¿Cómo podríamos averiguar...?

El viejo duque preguntó a Renata:

—¿Dónde está Jaén?

—En Jaén —respondió ésta sin titubear.

—¿Ves como lo sabe? —gritó el viejo duque dirigiéndose a su hijo—. Es de la Renfe, no cabe duda.

Pero en Gandulfo todavía quedaba una esperanza:

—¿Dónde está Cuenca?

—No se... —dijo la bella Renata.

—¡No lo sabe! ¡No lo sabe! —gritó el joven enamorado—. ¿Veis cómo no es de la Renfe?..

—Puede que no sea de la Renfe..

—Entonces, ¿puedo contraer eso?

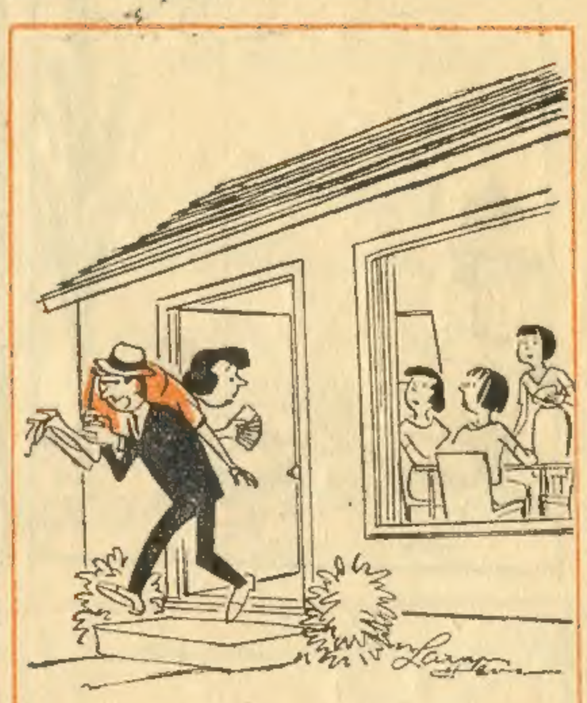
—Digo que puede que no sea de la Renfe, pero puede ser electricista. Pregúntale algo de electricidad.

El joven Gandulfo miró a su bella amada:

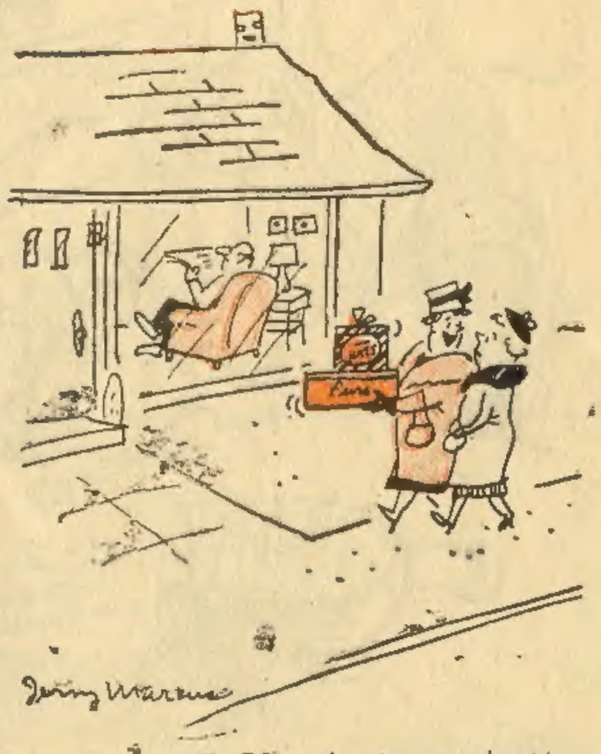
—¿Qué es un cortocircuito?

—¡Basta, basta! —gritó, ya cansada, la bella Renata—. Ya todo es inútil, porque también la duda se ha apoderado de mí y ya no sé si tú eres un hombre o un animal..

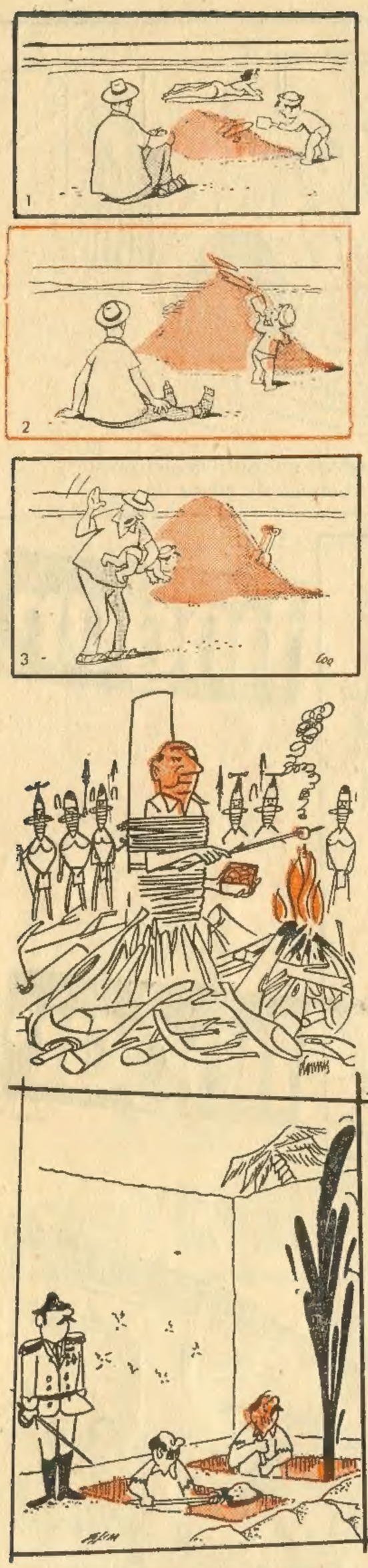
FIN



—Y de ahora en adelante, cuando venga de trabajar, ¡quiero hallar a alguien haciendo la comida!



—¿Te gustaría oir una explosión de 50 megatones?



EN LA CALLE

—¡Caramba! ¡Cuánto tiempo sin verle! ¿Dónde ha estado usted metido?

—Más que metido, he estado salido. Estuve ausente.

—¿Y fue grave?

—Estar ausente no es una enfermedad, todavía.

—No se preocupe, lo será. Hoy día todo son enfermedades. Mire usted.

—No, gracias. Tengo la vista cansada.

—¿Usted conoce a mi mujer?

—No, pero es igual; no se moleste.

—Ella también estuvo ausente.

—¡Qué tranquilo se quedaría!

—¡Figúrese usted!

—No puedo. Nó la conozco. Sé lo tranquilo que me quedo cuando la mía se va a ver a su mamá.

—Bueno, por donde iba. Mi mujer estuvo ausente unos días, y no sabe usted cómo volvió.

—¿En tren?

—No, señor.

—No sería haciendo "auto-stop."

—Volvió enferma. ¿Y sabe usted de qué?

—No sé. De esperar el tren quizá...

—De las aguas. Usted no sabe lo malísimas que son las aguas.

—Así en cantidad, empujan bastante.

—Mi mujer fue a beber a una fuente de esas cuya agua lo cura todo. Le quita el dolor de hígado, le quita el reúma, le quita la ciática, se lo quita todo. Un agua ladrona. Pero ella fue a coger algo. Bebió, paladeó y le dio un patatús.

—¿Al agua?

—A ella. Y entonces se vino para casa. Eso que había ido a reponerse.

—Pues si va a enfermar, se le muere de regreso.

—¿Y usted qué me cuenta de los suyos?

—Mi mujer aunque esté ausente vuelve más robusta que antes. Es de hierro.

—¡Huy, qué fría!

—La salud. Tiene salud de hierro. ¿Espera usted también el autobús?

—En realidad no, pero si viene, tomaré uno. Como cuando espero el autobús no llega nunca, lo tomo siempre que llega, aunque no lo necesite.

—Ahí viene uno. Suba, le invito a autobús.

—Muchas gracias. Pero ese va a retiro. Otro día invitaré yo a tranvía. ¿Toma usted el tranvía?

—Sólo cuando tengo que ir en tranvía. No me gusta abusar. No soy un vicioso del tranvía de esos que lo toman en todo momento.

—Eso está bien.

—Tomo uno cada día, para no enviciarme, que luego cuesta mucho dejar de tomarlo. Es como el fumar: se envicia uno y luego todo son toses..

—Ahí viene otro autobús. ¿Lo tomamos?

—Diga mejor: ¿nos dejarán tomarlo?

—Ese sí. Va totalmente lleno. Los vacíos son los que no admiten viajeros, lo cual es una perogrullada, ¿no le parece?

—Empuje, empuje o nos quedamos en tierra. Empuje... Empuje...

Armando MATIAS GUIU

¡DECIMA ETAPA DE RISA!

—¡Taxii!

—Si me sopla las cerillas, no terminaremos nunca.

Técnicos publicitarios

Acaba de celebrarse el Primer Congreso Mundial de Técnicos Publicitarios de Televisión y Radio

Pandelius, representante de las "Píldoras Pi", dirigió la palabra a los congresistas pronunciando esta frase, después de repartir abundantes píldoras: "Donde haya Píldoras Pí, que se quite el chacolí"

Un murmullo de aprobación se elevó entre aquellos técnicos hasta que el representante del bacalao escocés levantó su bacalao para decir "La elección es bien sencilla: o bacalao o tortilla"

Gritos de alegría acogieron este segundo "slogan", y todos los congresistas, como un solo congresista, empezaron a comer bacalao, ora a la vizcaína, ora al pil-pil

Pero pronto surgió la voz del representante de las pastillas de café con leche legítimas de Logroño, que con voz estentórea gritó

"¡Las pastillas de Logroño en verano y en otoño!"

—¡Viva! —aullaron delirantes los congresistas empezando a chupar con deleite las ricas pastillas logroñesas, al oir este tercer "slogan"

Y fue entonces, cuando, llegado el turno al que representaba la célebre "Pepe-Cola" americana, levantóse éste y cantó con voz efervescente:

¡Pepe-Cola, Pepe-Cola,
bebida de maravilla,
que puede tomarse sola,
con anís o con morcilla!
¡Pepe-Cola, Pepe-Cola,
eres el champaña de luto,
que te bebe doña Lola,
don Fermín y don Canuto!
Todo el mundo en el futuro
te beberá con fruición
y mirará si hay un duro
debajo de tu tapón.

La ovación se oyó en el más allá de las selvas vírgenes africanas. La "Pepe-Cola" empezó a espumear en las copas, y hasta algún congresista bebía en la propia botella, mientras vociferaba:

—¡Del fabricante al consumidor!..

Mas, de pronto, sucedió algo increíble: el gerente de la fábrica de impermeables "Agua que no has de beber" apretó un botón secreto y empezó a diluviar sobre los congresistas mientras él, protegido por un soberbio impermeable de su fabricación, se paseaba majestuosamente por todo el recinto, mientras decía:

—Al pan, pan; al vino, vino y al agua, impermeables de nuestra fabricación.

Todos los congresistas, como un solo congresista, se abalanzaron sobre el gerente astuto y le proporcionaron una paliza, que no quieran ustedes saber..

Y, según los últimos partes recibidos, el gerente aludido abandonó la gerencia de los impermeables para pasar a "gerentar" una gran fábrica de cachiporras de aúpa.

TONO

Publicidad autorizada por C.S.n.º 33 C

Centro autorizado por el Ministerio Educación Nacional nº 121-Grupo II

fuerza, energía, flexibilidad.

MEJORAMIENTO MUSCULAR
ANCHAS ESPALDAS
ESTRECHA CINTURA
ASPECTO SANO Y ROBUSTO

Con solo 15 minutos diarios de practicar en la intimidad de su hogar, nuestro Curso de Gimnasia

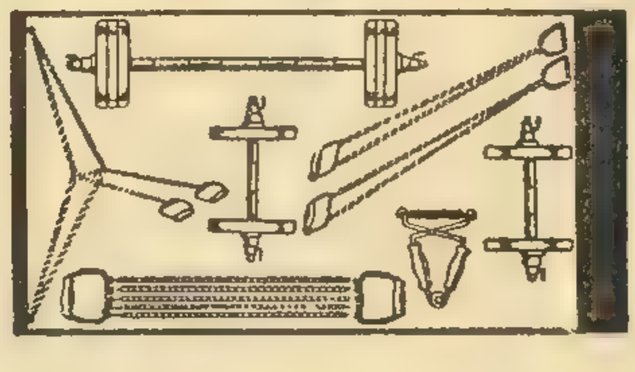
VITAL-POST

adaptado a cada alumno en particular

CURSO VITAL-POST (MASCULINO) acelerado

mandamos los aparatos gimnásticos siguientes:

Puños·Tensor·Polea·Pedales
Mancuernas intercambiables
Barra de pesas·



VITAL-POST
POR CORREO

*
Dirección médica a cargo del Dr. Muntané Balager
Colegiado n.º 977

Solicite información sin compromiso

CURSO ESTETIC - FORM (femenino)

Ud. señora, señorita puede obtener disminución de cintura y cadera mejoramiento estético.

Mandamos 10 productos de belleza

Sr. _____

Dirección _____ Edad ___

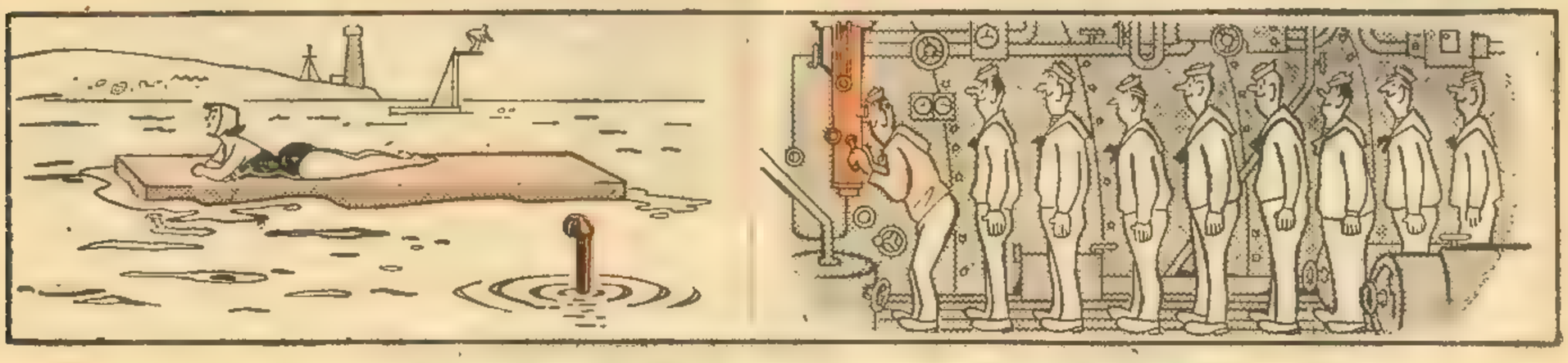
Profesión _____ Población _____

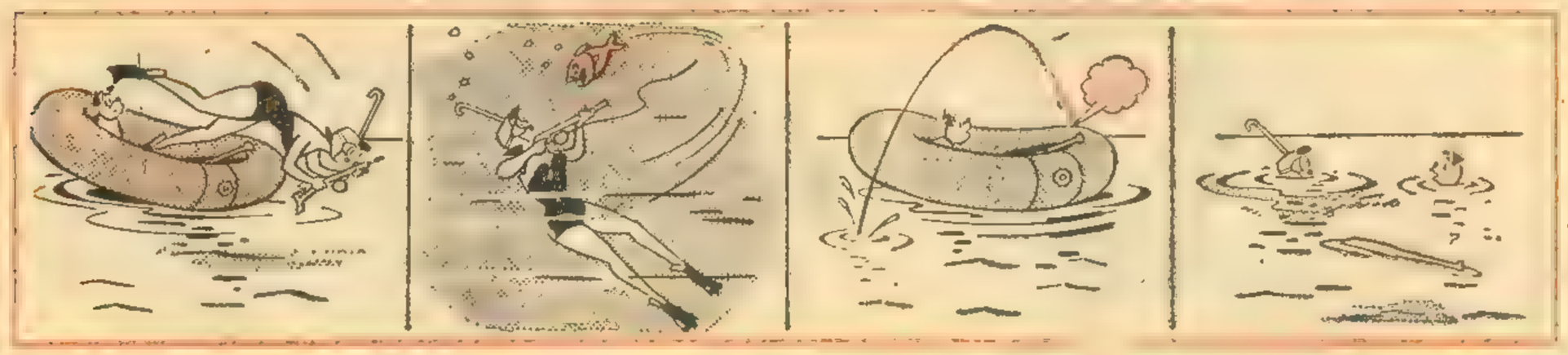
Paseo de Gracia, 46·Apartado de Correos 1161 · Barcelona (7)

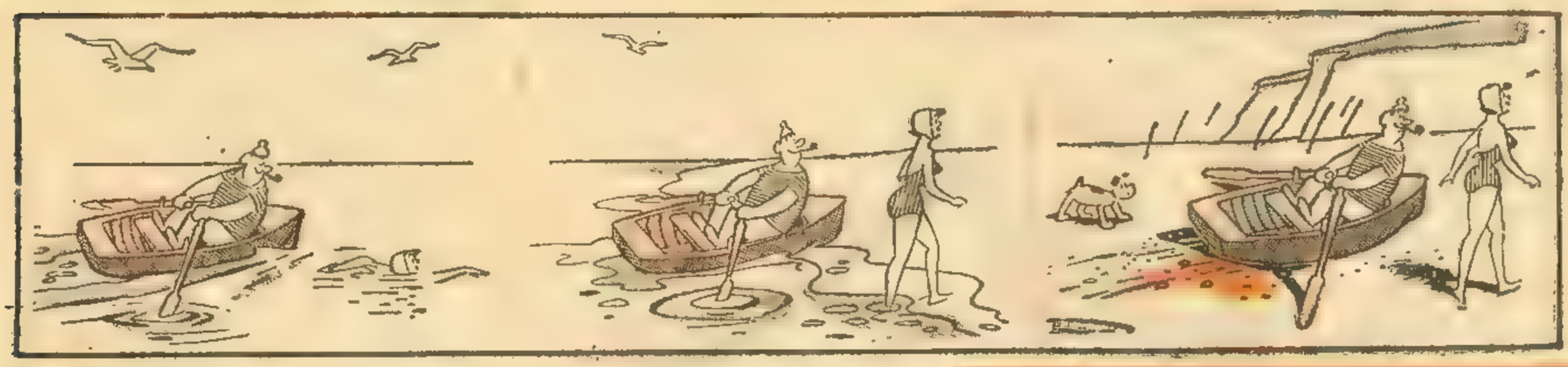
©ROLDOS, S.A

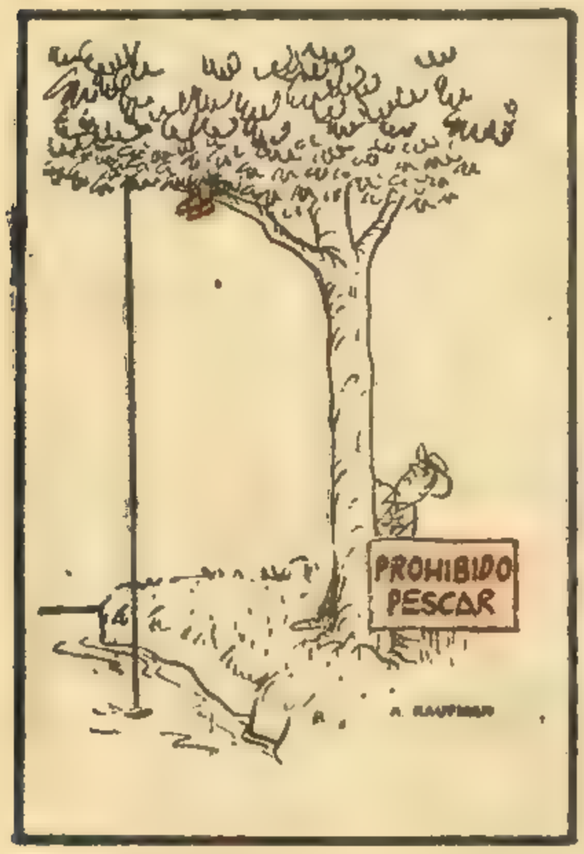
■ Los Cursos de este Centro son de los más populares y económicos de España

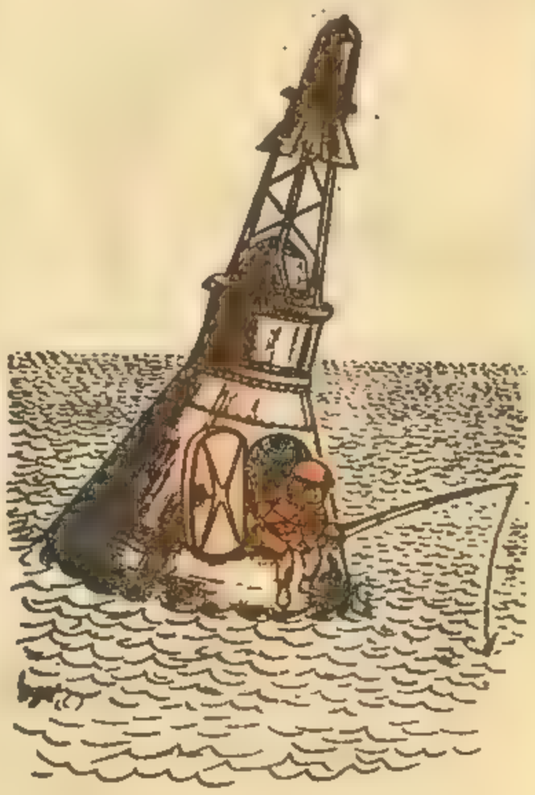
FEFA en el agua, por COQ







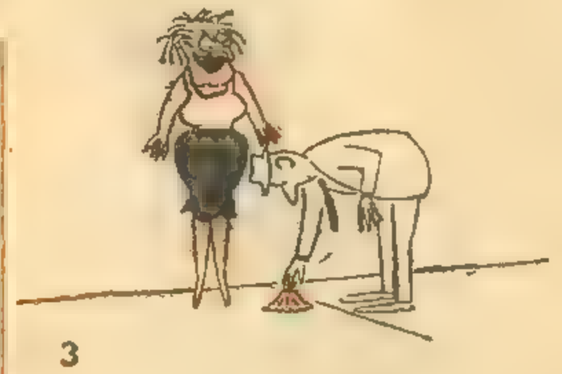




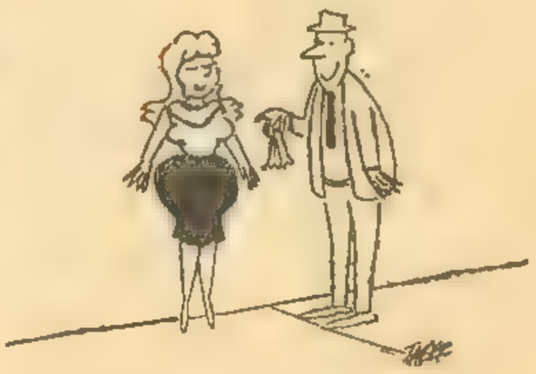
—Yo compro todos los sombreros de mi esposa. Si a mí me sientan bien, es que le sientan bien a cualquiera.

1

2



3



4

MUJER LOBO

El ascensor de un edificio de oficinas, sube repleto de gente. La ascensorista, una muchachita menuda, ha visto entrar entre los primeros pasajeros a un inquilino que, según ella sabe, ha de bajarse en el tercer piso. Y como él está al fondo, casi aplastado por la masa humana que tiene delante, la chica le avisa con su fina voz:

—¡Señor Rodríguez, hemos llegado al tercero!

Y el buen hombre contesta desde el fondo de la caja:

—¡Grite usted más, señorita, que no la oyen!

***

Dos compinches en el culto a Baco se hallan en un tabernucho contándose sus penas antes de empezar a perder el mundo de vista.

—A mí me sucede algo muy raro —dice uno de ellos—. Cuando voy "repleto", me da la sensación de que soy el amo del mundo. Nadie me puede. Y en cambio, cuando se me pasa la "saturación", veo con pesar que mi mujer y el jefe de mi oficina pueden más que yo...

***

En la ciudad de White Plains, Estado de Nueva York, una dama que iba de compras se quejó a un agente de policía.

—En este pueblo no hay donde estacionar ni siquiera ilegalmente.

***

John Carmichale, crítico de deportes de Chicago, cuenta la historia de una mujer que se divorció de su marido y obtuvo la custodia de su hijo de doce años. Cuando después de un año ella volvió a casarse, el ex marido estaba algo preocupado por el muchacho.

—¿Cómo te va con tu padrastro? —le preguntó en la primera ocasión que se le presentó.

—Muy bien —contestó el muchacho—. Me lleva a nadar todas las mañanas. El rema la mitad del lago y yo regreso a la orilla nadando.

—¿No es ése un trecho demasiado largo para un muchacho de tu edad?

—No tanto. En realidad, lo único difícil es salirme del saco.

***

El filósofo que dijo: "Un trabajo bien hecho, nunca tiene que hacerse dos veces", evidentemente, jamás arrancó la maleza de su jardín.

***

Un hombre de negocios a otro, al llegar a la oficina el lunes por la mañana!

—¡Maravilloso fin de semana! El automóvil estaba descompuesto y tuvimos que quedarnos en casa.

***

El chiquillo corría por la habitación con una servilleta en la mano, golpeando con ella en las paredes.

—¿Qué haces, monín?

—¡Cazar!

—¿Qué cazas?

—Moscas.

—¿Has matado muchas hoy?

—Cinco hembras y tres machos?

—¡Muy bien! ¿En qué conoces que son machos o hembras?

—En que las hembras estaban en el espejo y los machos dando vueltas alrededor de las botellas de licores.

***

En el patio de un manicomio, un loco se mueve, corre, salta, da fuertes golpes en el vacío.

Un compañero suyo, extrañado, se le acerca y le pregunta:

—¿Qué haces?

—Jugar al tenis —le responde el otro con orgullo.

—Pero si no tienes raqueta...

—¡Qué importa eso! —dice el loco, encogiéndose de hombros—. ¡Tampoco tengo pelota!

Esposas de aficionado al fútbol

Yo creía que con nuestro modo de hablar, los aficionados al fútbol no influíamos en nuestras mujeres. Y el otro día, al escuchar a mi mujer charlando con una amiga, me convencí de cuán equivocado estaba.

—¿Cómo vas de servicio? —preguntó la amiga a mi mujer.

—Mal. No estoy contenta con el rendimiento que obtengo de él. Se pasa las tardes sesteando.

—¿Te refieres a la muchacha o a la mujer que lava la ropa?

—A las dos —afirmó mi esposa—. Cada día se presentan con una u otra pega. Que si han sufrido un esguince mientras sacudían el polvo, que si se han lesionado el menisco contra una silla... La asistenta hasta ha llegado a decir que si querían alinearla a la hora de hacer la limpieza de sábado, tendría que operarse del bocio.

—¿Qué actitud vas a adoptar? —quiso saber la amiga de mi mujer.

—Pues, le rescindiré el contrato y me procuraré dos buenos fichajes.

—Ten en cuenta que las fichas de las criadas están por las nubes.

—Ya lo sé, hija, ya lo sé. Desde que los extranjeros empezaron a pagar cifras tan elevadas a las criadas, el servicio está imposible.

—La de Santiponce sí que tiene buen servicio.

—¡Toma! —noté el sarcasmo en la voz de mi mujer—. Con los millones que tiene la Santiponce, cualquiera. No hace fichar más que superfiguras...

—Eso sí que es verdad. Entre la doncella andaluza, la niñera húngara y la cocinera brasileña, no hay quien la tosa.

—Yo creo que su secreto está en la cocinera; es muy dispuesta. Si no fuera por ella, que organiza el servicio, todo lo tendría patas arriba.

—Entonces —sonrió ladinamente la amiga de mi mujer— aún podemos conservar esperanzas de competir con ella, porque el contrato de la cocinera para trabajar en el país debe estar acabando.

—No, querida. La Santiponce es gata vieja en lo del servicio y, como tiene dinero a puñados, ha nacionalizado a la cocinera.

—¡Qué barbaridad! De esta forma no vamos a poder presumir ni la mitad que ella, y le quitará emoción a la competición de ver quién tiene la casa mejor atendida. Y quien menos podrá competir seré yo, que siempre ficho el servicio de la cantera regional.

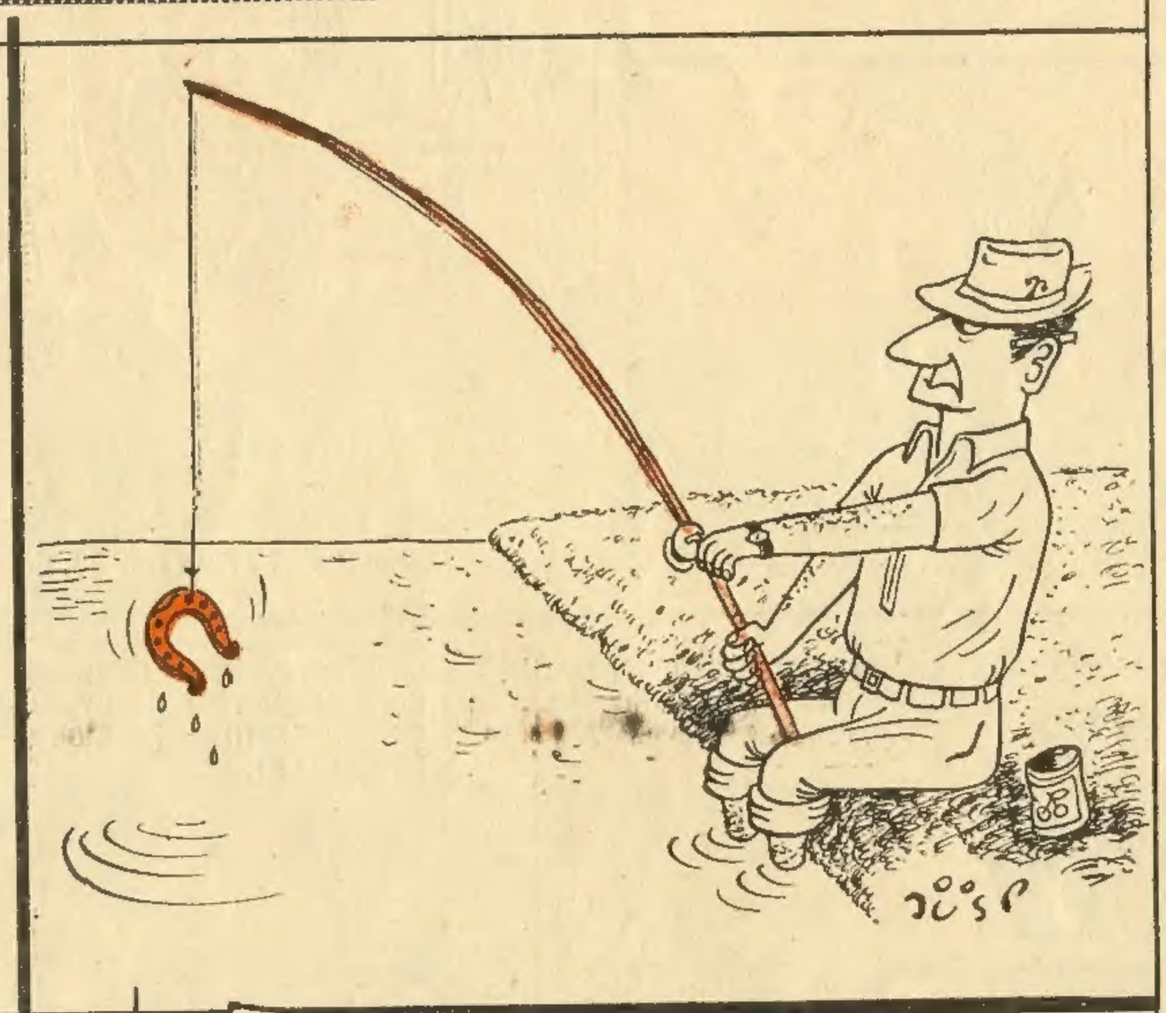
—Sí —dijo mi mujer—, yo por mi cuenta, voy a ensayar una cosa para ver de competir la próxima temporada.

—¿Vas a darles oxígeno antes de trabajar?

—No. Me buscaré una buena entrenadora de criadas.

Mientras las mujeres seguían hablando en estos o parecidos términos, reflexioné de lo que influímos los maridos en la forma de expresarse de las esposas. Y reflexioné también, que tanto la mía como su amiga no enfocan bien el problema. Porque lo mejor que hay para obtener un buen rendimiento del servicio, es ofrecer, por encima del sueldo, una buena prima por cada habitación que quede bien limpia.

G. MARTINEZ

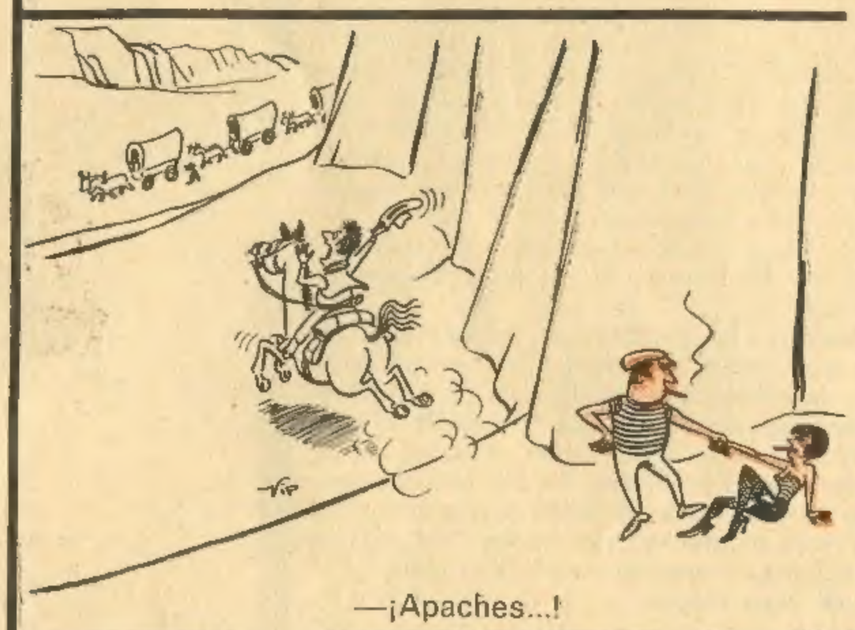


2

3

4

—¡Cuidado!



—¡Apaches...!

—¿Buen viaje? ¿Para mí? ¿A dónde voy?

¡TAXIS!

Lo más terrible en el oficio de taxista debe ser tener el día libre, salir a dar una vuelta, y no encontrar taxi para volver a casa.

El tormento del taxista es ser alquilado por un tipo gorrón con siete de familia, que le llena el taxi de niños, porque le sale más barato que tomar el tranvía.

Debe dar bastante rabia ser taxista y tener un hijo que quiera hacerse taxidermista.

La máxima felicidad de los taxistas sería poseer una licencia para cazar ciclistas.

El que despreció los beneficios que reporta el uso del taxi, jamás se siente tan arrepentido como cuando empieza a llover y se encuentra con todos los taxis ocupados.

Los taxis, como las esposas y los hijos, también tienen derecho a punto.

El taxista es un poco como un estudiante descuidado, pues aunque realiza varias carreras, no saca título de ellas.

Cuando un señor se examina para taxista, debe superar una prueba de mal genio bastante dura. Sólo así se explica que el cincuenta por ciento de los taxistas que he conocido en mi vida, tuvieran siempre tan mal carácter y tanta susceptibilidad.

El viajero que llega a una ciudad después de un largo viaje en tren, tiene la impresión de que los taxis de la estación han huido en cuanto se ha escuchado que el tren acababa de entrar en la vía final.

O a lo mejor andan de continuo mal humor porque así como en Barcelona los taxis son de vivos colores amarillos, en el resto de España priva el color negro; y ese luto laboral permanente termina por estropearles el carácter.

El taxímetro, en las carreras largas, suena como una bomba de relojería que va a acabar con la cartera del cliente.

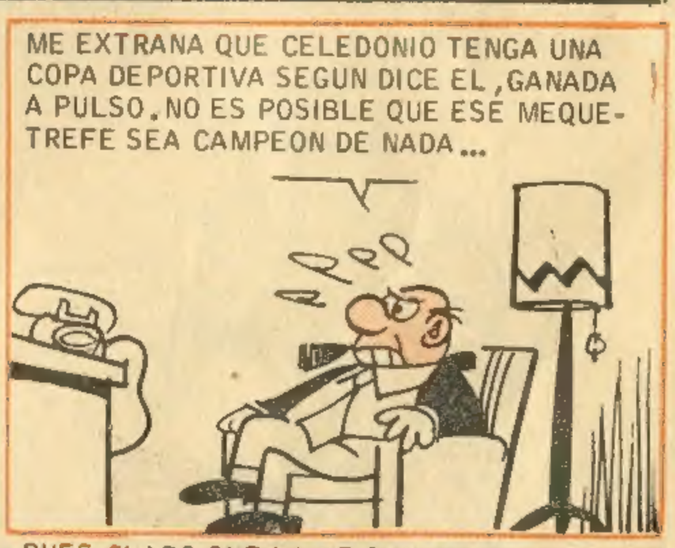
ISIDORO

APOLINO TARUGUEZ

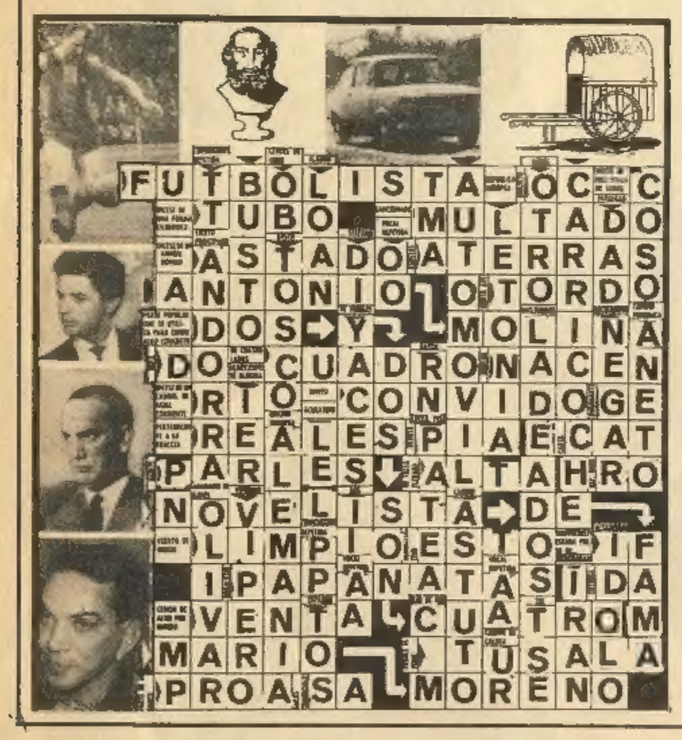
Y SU SECRETARIO

POR conti

SOLO DESEO PREGUNTARLE SI PUEDO TENER ESTA COPA DEPORTIVA, GANADA POR MI JUNTO A MI PUESTO DE TRABAJO ¿ME CONCEDE ESTE PEQUEÑO FAVOR?


ME EXTRAÑA QUE CELEDONIO TENGA UNA COPA DEPORTIVA SEGUN DICE EL, GANADA A PULSO. NO ES POSIBLE QUE ESE MEQUETREFE SEA CAMPEON DE NADA...

PUES CLARO QUE LA HE GANADO YO. ME GUSTABA MUCHO Y ME GASTE EL IMPORTE DE MI ULTIMA PAGA EXTRA EN COMPRARLA, POR LO TANTO LA HE GANADO TRABAJANDO COMO UN BEREBERE...



DDTGRAMA (35)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

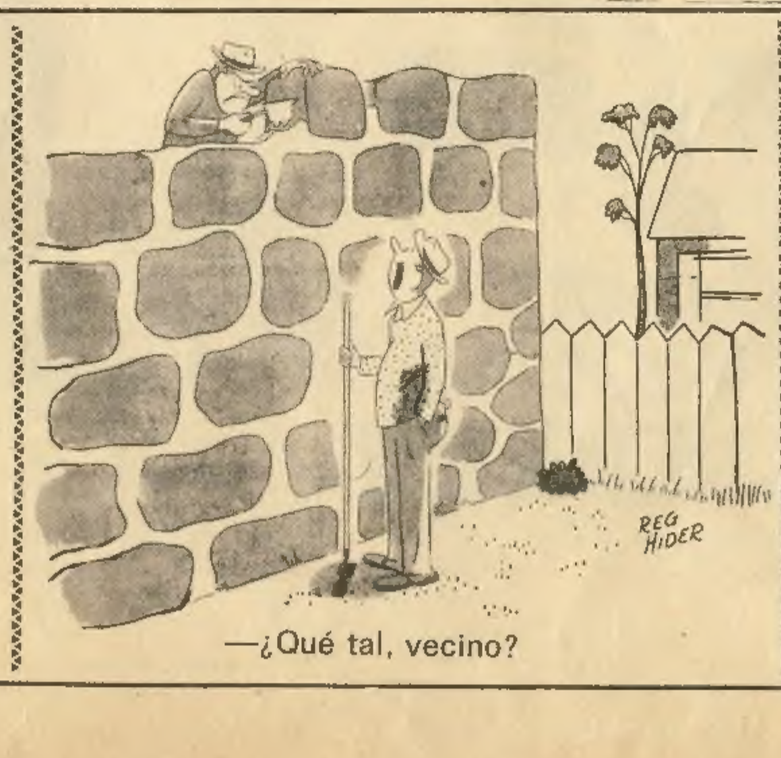
—¡Hola, Margarita! ¿Cómo te fueron tus vacaciones en Méjico?

—En la oficina, todo sigue como cuando usted estaba allí. Estamos perdiendo hasta la camisa.

DECORACION

—Sólo tienes que recoger los del suelo, Pepe.

—Parece que se debería cansar de mostrar la tirada que le hizo campeón del mundo, pero no.



—¿Qué tal, vecino?

—Era un faraón con mucha imaginación y muy buenos ingenieros.

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao

les dió

¡salud!

¡FUERZA!

¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA